

irá el Condestable: no os enojéis, que más va en mi vida que en castigar á Héctor.»

Hay, Tello, un cierto placer y un pesar en competencia, que uno es honra y otro amor, quieren que lea y no lea. Alégrome de que viva, y de que viva me pesa; que no puedo tener honra si no es muerta la Condesa, ni vida puedo tener si fuera verdad que es muerta.— Nuño, ¿qué día te dió Blanca esta carta?

NUÑO. No eran las once ayer.

VASCO. Mira bien que no puede ser.

NUÑO. ¿Qué intentas con esas cartas, señor, para que entenderte pueda?

VASCO. Dijéronme... Estoy temblando... que era muerta.

NUÑO. Viva queda, Dios la guarde, y más hermosa que el sol, llorando tu ausencia.

VASCO. ¿Qué la has visto y la has hablado?

NUÑO. ¿Pues cómo, señor, pudiera haber fingido esta carta de su firma y de su letra?

VASCO. Muerto soy, Tello. ¿Qué dices?

TELLO. ¿De qué suerte?

VASCO. Si fué mi deshonra cierta, el Rey no dió muerte á Blanca, y para que yo me fuera, quiso engañarme y librarla; si fué que á Blanca desea, y de Roberto celoso le mató hablando con ella, es mayor mal, porque, en fin, queda viva, y él por fuerza será tirano de entrambos.

TELLO. ¿Qué de quimeras intentas! Si el Rey la quisiera, Conde, claro está que no quisiera que volviera á Lisboa para gozalla en tu ausencia.

VASCO. ¿En fin, él mató á Roberto?

TELLO. ¿A Roberto? no lo creas: mañana vendrá otra carta de su firma y de su letra.

VASCO. Pues cuando vivan los dos, ¿qué honor con Blanca me queda, saliendo el Rey de mi casa?

TELLO. Como esas sombras en pena andan de noche en Lisboa.

1 Este verso y el siguiente fueron omitidos por Hartzenbusch.

## ESCENA XI

DICHOS, y salen DUARTE DE ALMEIDA, el CONDESTABLE y soldados.

DUARTE. Aquí con Nuño Pereira y con Tello de Meneses comunica sus tristezas.

CONDEST. Sobrino.

VASCO. Señor, ¿qué es esto? ¿Dónde va vuestra excelencia?

CONDEST. ¿Lo que sabéis preguntáis? No os pese de que yo venga. Blanca de ausencia se muere, y al Rey con lágrimas ruega que volváis; volved, sobrino; que este es castigo y no guerra. Yo quedo en vuestro lugar, y cuando primero fuera

mío, yo os lo diera á vos: prestad al Rey la obediencia; que es piadoso obedecido, y resistido una fiera.

No os enojéis por mi vida con Blanca; que es mujer vuestra y la disculpa el amor.

VASCO. Digo que mil veces sea; tomad, señor Condestable, el bastón; que si otro fuera...

CONDEST. No prosigáis; que este honor, esta jornada, esta empresa, igualmente á entrambos toca; vuestras mismas armas quedan.

Dad este contento á Blanca y no os espantéis que os quiera con tantos merecimientos.

VASCO. Ahora bien, dadme licencia, y el cielo os guarde, señor.

CONDEST. La carta del Rey es esta.

VASCO. El Rey ha de ser servido.— Tello.

TELLO. Señor.

VASCO. ¿Qué tristeza! (Vanse Vasco y Tello.)

## ESCENA XII

El CONDESTABLE, DUARTE y Soldados.

DONDEST. Al fin otro general, señores soldados, llevan, si no de menos valor de mas canas y experiencia.

DUARTE. A la gente has dado vida; porque la llevaban muerta las tristezas de don Vasco.

CONDEST. Marchen, Duarte de Almeida; que de Blanca mi sobrina le disculpa la belleza. (Vanse.)

## ESCENA XIII

BLANCA, BEATRIZ y TRISTÁN.

TRISTÁN. Aquí le podéis hablar que para vos, mi señora, no hay ocupación; agora y siempre tendréis lugar.

1 Así en el original; pero debe de ser amayoro.

BLANCA. Vengo con notable pena; que en esto soy desgraciada.

TRISTÁN. Vos seréis bien escuchada.

BLANCA. Puesto que por culpa agena no me he podido excusar de dar enfado á su alteza.

TRISTÁN. ¡Cuánto puede la belleza, (Ap.) pues puede á un Rey obligar que á un vasallo como el Conde quite el honor! Pues yo creo que por más que su deseo de mi privanza se esconde, ya se le tengo entendido desde la noche que vi que entró en su casa.

BLANCA. Por mi no hubiera, Beatriz, venido. Temo al Conde, y es razón.

(Sale el Rey.)

## ESCENA XIV

DICHOS y el REY.

REY. Blanca...

BLANCA. Deme vuestra alteza sus manos.

REY. De tal belleza los reyes vasallos son. ¿No vino el Conde?

BLANCA. Ya espero al Conde, con la merced que le habéis hecho.

REY. Creed que como le estimo, os quiero. ¿Qué es lo que ahora queréis?

BLANCA. Señor, el traidor Roberto, para que fuese más cierto lo que por cartas sabéis, á doña Elena, mi prima,

ha robado y se ha embarcado. ¿Que á doña Elena ha robado? En el alma me lastima.

REY. ¿Y es cierto que se embarcó? Por el suceso se ve.

BLANCA. (Ap.) (Si, y en un estanque fué, donde fué el piloto yo.)

REY. Pero ¿de quién se ha sabido? El haber los dos faltado...

BLANCA. Si Roberto la ha robado, París de otra Elena ha sido.

REY. Pues si él no está en la ciudad, ni más se ha sabido dél, ¿no es cierto, señor, que es él? ¡Que extraña temeridad!

BLANCA. Con él á Polonia iría, pues que falta de su casa, y por él de amor se abrasa. (Ap.) (No se abrasa, antes se enfría.)

TRISTÁN. Tristán de Silva.

REY. Señor. Esto ha de tener remedio.

TRISTÁN. ¿Como, estando el mar en medio y tanto fuego de amor? Salgan dos naves con gente que le sigan.

TRISTÁN. Sus criados he visto desconsolados.

REY. O se fué secretamente, ó los dejó de temor.

Id Blanca, y estad segura que el Rey vuestro honor procura y que no se irá el traidor.

BLANCA. Al indio más apartado vuestras quinas lleve el cielo.

(Vanse las dos.)

## ESCENA XV

El REY y TRISTÁN.

TRISTÁN. Yo voy, señor; que recelo que el viento les ha faltado, y no están lejos de aquí.

REY. Esperad: no os vais, Tristán; que yo sé que cerca están.

TRISTÁN. ¿Vos sabéis donde están?

REY. Sí. De donde están embarcados no se irán.

TRISTÁN. ¿Tan descuidados amor los ha de tener, con deudos de tal valor, á quien tal ofensa ha hecho?

REY. Como le han pasado el pecho, Tristán, heridas de amor, á Roberto, y está Elena,

templando con agua el fuego, él, como muerto, está ciego, y ella, de pena, sin pena.

TRISTÁN. No te entiendo.

REY. No podrás, que son secretos de amor. (Sale Tello.)

## ESCENA XVI

DICHOS y TELLO.

TELLO. No pido los pies, señor, sino la tierra no más.

REY. ¿Quién es?

TELLO. Tello, ¿no me ves? Pues no vengo destrozado, que no habemos peleado, ni visto contrario arnés.

Esto, porque no has querido. ¿Volvió el Conde?

REY. Ya volvió.

TELLO. ¿Sintiólo mucho?

REY. Sintió

TELLO. lo que un hombre bien nacido. Manda que Tristán despeje, que tengo á solas que hablarte.

TRISTÁN. Señor.

REY. A otra parte.

TRISTÁN. (Ap.) Solos quiere que los deje: no me engañé yo en pensar que el Rey por Blanca se muere.

1 Verso omitido por Hartzenbusch.

Viene el Conde, y ella quiere darle disculpa ó lugar. Pero el callar es prudente; que el que al Rey ha de servir, ha de hacer, si ha de vivir, que ni ve, ni oye, ni siente. (Vase.)

## ESCENA XVII

El Rey y Tello.

TELLO. Mientras al Conde no injurio, antes vuelvo por su honor, me huelgo de ser, señor, desta tragedia Mercurio. Sabiendo el Conde la muerte de Blanca, se enloqueció, de pena, cuando llegó un criado que le advierte de que vive y que le escribe. Duda el caso, que es notable; pero llega el Condestable y está cierto de que vive. Luego piensa que fué cierto, viendo que le has engañado, que, de Blanca enamorado, diste la muerte á Roberto. O que si fué por piedad el dejar á Blanca viva, perdió el honor, pues estriba en no guardarle lealtad. Partimos, y en el camino el Conde se resolvió de matar á Blanca, y yo de impedir su desatino. Esta noche lleva intento de ahogalla con una liga: no permitas que prosiga en un hecho tan sangriento. Aunque Blanca esté culpada, que flaqueza de mujer con dejarla puede ser perdonada ó castigada. Monasterios hay, señor, deshágase el matrimonio, que es bastante testimonio para que él cobre el honor. Casa al Conde con tu hermana, como se lo has prometido.

REY. ¡Qué discreto, Tello, has sido! Que fuera cosa inhumana que matara á Blanca el Conde.

TELLO. Señor, piedad; que fué amor.

REY. ¿Lloras, Tello?

TELLO. Sí, señor.

REY. A tu piedad corresponde.

TELLO. Toma, por esa piedad y el aviso, este diamante.

REY. La fama tus glorias cante invicto honor de esta edad; y plega á Dios que tus quinas pues ya por los mares corres, honren almenas y torres de las más remotas Chinas, Ven conmigo; que á lo menos vivirá Blanca entretanto. (Vase el Rey.)

## ESCENA XVIII

Tello.

No pensé que para el llanto eran los diamantes buenos. ¿Qué valdrá este? ¡Hay tal cosa, que den tal estimación á una piedra! Y es razón; que es por todo extremo hermosa. Yo más quisiera dineros; que está el valor en contar, y no... Mas quiero callar, que se enojan los plateros.

(Vase Tello.)

## ESCENA XIX

Blanca, Vasco y Beatriz.

BLANCA. No me canso de abrazarte, Conde mío y mi señor. Pero ¡qué necio es amor! que debes tú de cansarte; pues no es justo que sea parte un enojo que ha nacido de amor, pues amor ha sido de mujer, y tu mujer; que suele el amor poner las ofensas en olvido. Si yo no te deseara, ¿qué pensarás tú de mí? pues por no llorar por ti en la partida, repara que me escondiste la cara; y con esta causa hablé al Rey, porque imaginé que mi voluntad dudabas; ¿pues para qué me culpabas si tuya la culpa fué? Alegra el rostro, y advierte que no me ha dejado un sueño, dulce de mi vida dueño, dejar de llamarte y verte: cualquier temor de tu muerte es principio de la mía: no dure más tu porfía; que á ver mujer tan constante eres el primer amante que vuelve sin alegría. No son, mis amores, éstas las promesas esperadas: dígame estas criadas las lágrimas que me cuestan. Deja que te hagan fiestas... ¿A Blanca tantos desdenes? Luz mía, dime, ¿qué tienes? ¿Por qué estás tan enojado, que antes de haber peleado pienso que vencido vienes? Condesa...

VASCO. ¿Qué mal comienzas!

BLANCA. Di Blanca, por vida mía; aunque tu enojo y porfía si es tierno el estilo, venzas.

VASCO. Supuesto que me convenzas, Blanca, pues así lo quieres,

REY. El jardinero venga para desagualle, y porque se vaya luego. (Vase el Rey y don Vasco.)

## ESCENA XXI

Blanca, Beatriz y Tello.

BLANCA. Tello, ¿cómo no me hablas?

TELLO. El Rey me tuvo suspenso. Quisiera tener la boca á la medida del cuero de la suela del chapín, aunque fuera de cien dedos, para besártelo todo.

BLANCA. Levante del suelo Tello y dame un abrazo.

TELLO. ¿Yo?

(Vive Dios que tengo miedo; que aún pienso que está difunta.) Con el debido respeto te abrazo, señora mía; pero ha de ser desde lejos.

BEATRIZ. Abrácelo todo allá, y acá que nos papen duelos.

TELLO. Con pan, señora Beatriz; que con carne no son menos.

BLANCA. Tello, ¿cómo ha estado el Conde?

TELLO. ¿Tuvo mucho sentimiento?

BLANCA. Dios lo sabe, y otro naon, si bien yo entiendo su pecho.

TELLO. ¿Qué decía, por tu vida?

BLANCA. Mil amorosos requiebros.

TELLO. ¿Cómo, cómo?

TELLO. ¿Qué preguntas?

BLANCA. Esta noche has de saberlo.

TELLO. ¡Oh, cómo saben los hombres fingir caricias y enredos! En la cara son traidores, y en ausencia verdaderos: que hay marido que desea sin que ofensa le haya hecho, dar la muerte á su mujer, por verse libre, ó por celos.

TELLO. Pues no lo digas burlando; que conozco algunos destos que ya trata á su mujer como pierna.

BLANCA. No lo entiendo.

TELLO. Quiere apretalla con liga.

BLANCA. Si es de sus brazos al cuello, venturosa tal mujer.

TELLO. No mucho.

BLANCA. ¿Pues por qué, Tello?

TELLO. Porque lo pasara mal, á no haber rey de por medio; que cuando juegan al triunfo, Blanca, el amor y los celos, suele llegar la espadilla, y no es el rey de provecho. Pero ya vino un caballo que por la posta corriendo dió aviso al Rey que perdía, carta blanca todo el juego, y antes que el otro triunfase, metióse el Rey de por medio;

con que la causa no eres de mis pesares y enojos, y con tener en los ojos la disculpa las mujeres, no puedo dejar de estar algo enojado contigo, de que es Tello buen testigo; que no lo puedo excusar, porque el Rey ha de pensar que yo contigo tracé, que le hablastes, y tendré con él tan mala opinión, que me aborrezca en razón de un secreto que yo sé. No estará el Rey satisfecho; pero ¿qué se puede hacer? aunque antes de amanecer lo ha de quedar de mi pecho. Todo lo posible he hecho de mi parte, y tú el error á que te ha obligado amor; que los hombres, (no te alteres,) queremos bien las mujeres y mucho más el honor. Yo saldré del todo bien: no te espante el verme así, pues cuando el honor perdi, gané del Rey el desdén. Ahora á mis brazos ven; que ya estoy desenojado.

BLANCA. Mil vidas, mi bien me has dado. (Abrázanse, y sale el Rey.)

## ESCENA XX

Dichos, el Rey y Tello.

REY. ¿Esto llamas, Tello, enojos?

TELLO. ¿Qué importan alegres ojos si hay corazón lastimado? Seáis, Conde, bien venido.

VASCO. Señor, ¿vos aquí? ¡Qué exceso tan grande!

REY. Aunque á vuestra casa fué justo venir á veros, esta carta que he tenido del Condestable, me ha puesto en mayor obligación.— Condesa.

BLANCA. Señor.

REY. No acierto á daros el parabién hasta el fin deste suceso.

VASCO. Pues ¿qué escribe el Condestable?

REY. Que vino á verle don Héctor y echado á sus pies le pide perdón, y que le trae preso. Sin sangre se ha negociado. Estoy contento en extremo.

VASCO. Yo tengo, Conde, que hablaros: bajémonos á este huerto, porque habemos de estar solos, para negocios secretos.

REY. ¿Hay algún estanque en él?

VASCO. Sí, señor.

con que no habrá más barajas,  
aunque se prosiga el pleito.

## ESCENA XXII

Dichos, el REY y VASCO.

REY. ¿Estáis satisfecho?  
VASCO. Estoy  
de lo que vi satisfecho.  
REY. Pude engañarme.  
VASCO. Pudistes;  
el favor os agradezco:  
que visteis á doña Elena.  
REY. Esa por la vuestra he muerto:  
hablad bajo, y no lo entienda  
Blanca.  
VASCO. Yo seré tan cuerdo,  
que les daré sepultura  
de noche, con tal secreto,  
que quede limpio mi honor.

REY. Que abracéis á Blanca quiero,  
y la estiméis como es justo.  
TELLO. Señor.  
VASCO. ¿Qué me queréis, Tello?  
TELLO. Licencia para Castilla.  
VASCO. ¿Pues por qué?  
TELLO. Porque estoy cierto,  
cómo en secretos andáis,  
que porque sé parte dellos,  
cuando esté más descuidado  
me habéis de dar pan de perro;  
que saber secretos graves  
nunca ha sido de provecho.  
VASCO. Yo haré que el Rey te dé cartas,  
y yo te daré dineros.  
Abrazadme, esposa mía.  
BLANCA. Con el alma y con el pecho.  
REY. Siempre ayuda la verdad.  
VASCO. Con este título quiero  
que dé fin nuestra comedia.  
BLANCA. Senado ilustre y discreto,  
si no ayudaren las obras,  
ayúdennos los deseos.

## LA MUJER POR FUERZA

COMEDIA FAMOSA POR EL MAESTRO TIRSO DE MOLINA

Representóla Avendaño.

## PERSONAS

FINEA.	FENISA, criada de Florela.
FLORELA.	FABIO, criado de Finea.
EL CONDE FEDERICO.	RISELO, criado de Federico.
ALBERTO, hermano de Finea.	EL MARQUÉS DE LUDOVICO.
EL REY DE NÁPOLES.	LUSIDORO, criado.
CLARÍN, criado del Conde.	OTRO CRIADO.

La escena es en Nápoles.

## JORNADA PRIMERA

## ESCENA PRIMERA

Salen FINEA, dama, y FABIO, su criado.

FABIO. Mira que es poca prudencia.  
FINEA. ¡Qué poco sabes de amor!  
FABIO. Quien no hace resistencia,  
para ofender su favor  
parece que da licencia.  
FINEA. ¿Qué puedo yo resistir  
á un amor desatinado?  
FABIO. ¿De un hombre que se ha de ir  
tal pensamiento te ha dado?  
FINEA. Eso me obliga á morir.  
Vino por Embajador  
del rey de Nápoles, Fabio,  
el Conde; ¡qué loco error!  
pero ¿quién ha sido sabio  
en accidentes de amor?  
Por gusto del rey de Hungría  
le dió mi hermano su casa;  
vi su talle y bazarria:  
¡ay, del deseo que pasa  
desdichas por celosia!  
Que á darle necios trofeos  
para tan locos empleos  
con ser tantas y tan llanas,  
hallaba pocas ventanas

la prisa de los deseos.  
Si el Conde se levantaba  
sin que me pudiese ver,  
con atención le miraba:  
esto, Fabio, es ser mujer:  
la inclinación me forzaba.  
Si con mi hermano comía,  
sin que me viese le vía,  
y de todas sus acciones  
hallaba el alma razones  
y engaños la fantasía.  
De esta manera le amé.  
FABIO. ¿Que nunca el Conde te vió?  
FINEA. No, por más que lo intenté;  
porque mi hermano temió  
lo que guardándome fué.  
El procuraba esconder  
lo que me dió más lugar,  
y al fin me vine á perder,  
que mal se pueden guardar  
los ojos de una mujer.  
Mas ¿dónde hallaré razones  
para pintar mi afición  
mi inquietud y mis pasiones,  
que en habiendo prevención  
es todo amor invenciones?  
Sueño y sustento perdí,  
y al fin me determiné  
á seguirle; y como en ti  
mis esperanzas fundé,